BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

LA VOZ DEL CORAZON,

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON ANTONIO HURTADO.

Estrenado en el teatro del Príncipe el 24 de Diciembre de 1867.

Segunda edicion.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.
1880.

LA VOZ DEL CORAZON,

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON ANTONIO HURTADO.

Estrenado en el teatro del Príncipe el 24 de Diciembre de 1867.

Segunda edicion.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1880.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA SEÑORA MARIA. . . .	D.ª Matilde Díez.
LUCIA.	Elisa Boldun.
DOLORES.	Clotilde Lombia.
JUAN QUIÑONES.	D. Manuel Catalina.
EL SEÑOR CURA.	Francisco Oltra.
PERICO, ALCALDE. . . .	Mariano Fernandez.
PEPE.	Ignacio Belmont.

La escena pasa en Bailén, despues de la guerra de la Independencia.

Examinado este bellísimo drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 16 de Octubre de 1867.—El censor de Teatros, *Narciso S. Serra.*

Imprenta de Alvarez hermanos, San Pedro, 16.

ACTO ÚNICO.

Habitacion baja de una casa de labor, adornada de cortinas de percal y muebles del principio del siglo, estampas de santos en las paredes. A la derecha del actor, en primer término, una ventana que dá á la calle y adornada con macetas de flores; en segundo término la puerta de una alcoba. A la izquierda, en primer término, la puerta de una habitacion; en segundo la que se supone da á un jardin: puerta de entrada al fondo.

Al levantarse el telon Dolores contempla con alegría infantil el arreglo y limpieza de la habitacion.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES, y en seguida LUCIA, por el fondo.

DOL. ¡Está la sala á fe mia
como una taza de flores!
¡ya puede venir!
LUCIA. (*Entrando.*) Dolores!
DOL. (*Saliendo á su encuentro.*)
¡Tú tan temprano, Lucía!
LUCIA. ¡Ya ves! No sé qué deseo
me tiene como entre abrojos:
áun no he pegado los ojos
por esperar el correo.
DOL. ¿Le oiste llegar?
LUCIA. Le oí,
que estaba mi amor despierto.
¿Hay carta? (*Con ansiedad.*)
DOL. (*Con ingenuidad.*) Quiá: no por cierto.

LUCIA. (*Dolorosamente.*) ¡Y me lo dices así!...
DOL. ¿Pues cómo?
LUCIA. (*Enjugándose los ojos.*) ¡No es de extrañar!
DOL. ¡Si esperar carta es en vano!
LUCIA. (*Con pena.*)
Quien no conoce á su hermano,
¿cómo le podrá llorar?
DOL. (*Con extrañeza.*)
¿Llorar por él?
LUCIA. (*Llorando.*) Sí por cierto,
pues bien claro se concibe:
¡El que á su madre no escríbe
en tres años, es que ha muerto!
DOL. (*Con ingenuidad infantil.*)
¡Por supuesto!
LUCIA. (*Con esperanza.*) ¿Crées que no?
DOL. (*Con fé.*) ¡Ya se ve que no! ¡esta es buena!
¿Estuviera tan serena
llevando su sangre yo?
LUCIA. ¿Y eso qué?
DOL. ¡Pues claro está!
La sangre á la sangre advierte,
y siempre que hay una muerte
avisos claros nos da.—
¿Fuiste el domingo al sermon?
¿Qué habló el cura?—«Tened calma,
porque los duelos del alma
los anuncia el corazon.»—
Yo que le escuchaba en vilo,
puse en mi pecho una mano,
y dije: «vive mi hermano,
porque este late tranquilo.»
LUCIA. (*Con pena.*) ¿Y eso tu fé te asegura?
DOL. Con ella á Dios reverencio,
LUCIA. ¡Ay! ¡yo me atengo al silencio!
DOL. Yo me atengo al señor cura.
LUCIA. Tu madre llora y no cree.
DOL. (*Vivamente.*) ¿Que no cree? ¡Vírgen María!
Escucha y verás, Lucía,

si tiene mi madre fe.—
—Hoy temprano, muy temprano,
casi al rayar los albores,
me dijo:—«niña, Dolores,
alza, que viene tu hermano.—
Levanta sin dilacion,
vístete ¿qué te detiene?
—¡Madre!...—Te digo que viene
mi Pepe del corazon.—
—¡Madre!... el sueño la alucína!
—¿Qué es alucinar, muchacha?
vístete pronto, despacha,
le he visto en la Carolina:
tres horas há que de allí
salió: le he visto, le veo,
y debe estar, segun creo,
cerca, muy cerca de aqui.»

LUCIA. ¡Sueña el ciego en la vision!...

DOL. Eso dije yo, ¡patraña!...
más ella con voz extraña
y extraña resolucion:
—«por el alma de tu padre
»me dijo, que es cierto todo:
»no juega Dios de ese modo
»con los sueños de una madre.—
»Triunfa, derrocha sin tasa,
»que haya fiesta y regocijo,
»que encuentre al venir mi hijo
»limpia y florida su casa.»

LUCIA. ¿Luego cree que va á llegar?

DOL. ¿Pues no ha de creer, Lucía?

LUCIA. ¡Ay, Dolores, este dia
nos va á dar un gran pesar!...
¿Qué hará la mísera anciana
cuando su fe se acobarde
mirando pasar la tarde
lo mismo que la mañana?
¿Qué hará la pobre, al notar
que con la noche que avanza

se lleva el sol su esperanza
para esconderla en la mar?
¿Cuál no será su afliccion
al mirar que el hado impío
la deja su hogar vacío
y vacio el corazon?

DOL. ¿Pues tú dudas?
LUCIA. (*Llorando.*) ¡Claro está!
DOL. ¡Poca fe tienes, Lucía!
LUCIA. (*Desconsolada.*) ¡Si há tres años, prima mia,
que Pepe no escribe!
DOL. (*Con ingenuidad infantil.*) ¡Ya!
Pero el cura en el sermon
dice siempre: «Calma, calma:
«tambien las dichas del alma
«las anuncia el corazon.»
Y hoy que las nuestras augura
áun más su voz reverencio.
LUCIA. ¡Ay! ¡yo me atengo al silencio!
DOL. Yo me atengo al señor cura.
Más calla, que sale aquí
mi madre: tus labios sella.
LUCIA. No temas. (*Ap.*) ¡mísera de ella
y desdichada de mí! (*Llora en silencio.*)

ESCENA II.

DICHAS y MARIA con la vacilacion de la que apénas ve, pero con la fisonomia alegre y satisfecha.

MARIA. ¿Has acabado, Dolores?
DOL. Si, madre.
MARIA. ¿Quién está aqui?
DOL. Mi prima.
MARIA. (*Gozosa.*) ¿Lucía?
LUCIA. (*Haciendo por serenarse.*) Sí.
MARIA. Ven acá, flor de las flores.
Acércate á esta ventana,
acércate que te vea:

(Fijándose en ella, y haciendo pantalla de la mano)
Bien!... ¡En tus ojos clarea
la lumbre de la mañana!
¡Siéntate cerca de mí
para que pueda admirarte!...
(Lucía se sienta á los piés de su tia, que la contempla de cerca con embeleso.)
Hoy mi Pepe va á encontrarte
mejor que al irse de aquí.
¡Tienes cara de azucena,
y ojitos de terciopelo!...
¡Dolores, ponla en el pelo
un ramito de verbena!...

LUCIA. ¡Tia!... *(Dolores lo trae y se lo pone.)*

MARIA. *(Vivamente).* Eso da buen olor,
y adorna: así. ¡Qué tesoro!
¡Si eres un pino de oro!
¡Si eres un almendro en flor!... *(Besándola)*

LUCIA. ¡Ay, tia! *(Arrojándose en sus brazos.)*

MARIA. *(Consolándola con caricias.)* Vamos, no llores.
¿A qué esa pena sombría?
Ya sé yo que la alegria
mata como los dolores.
¿Mas para qué es la razon
cuando el pesar se desbanda?
Dios sufrir todo nos manda
con santa resignacion.
¡Ya ves! por no dominar
mis penas y mis enojos,
tengo yo estos pobres ojos
casi ciegos de llorar.
Y no es poco resistir,
porque como el otro dijo;
—«quien tiene en la guerra un hijo,
ese es quien sabe sufrir.—
¿No es verdad que digo bien?

LUCIA. ¡Y tan bien!

MARIA. *(Alegremente.)* ¡Pues ya ha pasado!
Dolores, ven á mi lado,

siéntate tú aquí tambien.

DOL. ¡Si estoy aquí!... (*Se sienta á sus piés.*)

MARÍA. (*Tocándolas.*) ¡Así las dos!...
¿Quién pone á esta dicha tasa?
(*Con alegre efusion.*)
Hoy siento llena esta casa
de la bendicion de Dios.

DOL. ¡Madre!... (*Besándola.*)

LUCÍA. (*Lo mismo.*) ¡Tia!...

MARIA. (*Separándolas con cariño y acariciándolas.*)
¡Antes de un mes
os caso á las dos, Lucía!...

DOL. (*Con pena.*) ¡Ay, madre!

MARIA. (*Con gozo inefable.*) ¡Venga ese dia!
¡aunque me muera despues!

DOL. Si yo...

MARIA. No niegues en balde
que te quiere; ¿soy yo ciega?
¡pues si por tí no sosiega
el pobre Perico Alcalde!

DOL. Sí, pero yo... (*Con sentimiento.*)

MARIA. (*Riendo con ternura.*) ¡Mal julepe
se da el pobre á toda hora!...

DOL. Mas...

MARIA. (*Vivamente.*) Dejemos eso ahora,
que ahora lo que importa es Pepe.
¿No es la verdad, mi Lucía?

LUCÍA. Sí, sí, tia, hable usted de él;
(*Ap.*) ¡Dios mio!... ¡Si esto es cruel!
¿quien la quita esta manía?

MARÍA. Pues oid, que á decir voy
como el cielo ha permitido
que haya esta noche sabido
que llegaba Pepe hoy.—
—A mucho ya de acostada...
(media noche era de fijo,)
sentí una voz que me dijo
¡Madre! junto á la almohada—
—¿Quién es? respondí veloz

incorporada y alerta:
y un—«yo soy, madre, despierta,»
me respondió aquella voz.—
Presa de vagos temores
quedéme entónces, Lucía,
porque aquella voz que oia
no era la voz de Dolores.—
Temblando y fuera de mí
me dije:—¿si habré soñado?—
busqué á tientas á mi lado,
y en vano á nadie sentí.
¿Pero cuál mi asombro fué;
cuando, cual eco que espira,
la misma voz dijo:—«mira,
abre los ojos y ve?»—

DOL. ¡Parece cuento! (*Con asombro*)

MARÍA. Sí tal,
¡mira si yo lo creería
cuando vi que se volvía
la tapia un claro cristal!

LUCIA. ¿De veras? (*Con asombro.*)

MARIA. Sin duda alguna.

DOL. ¿No dormía usted? (*Vivamente y con curiosidad.*)

MARIA. Ni un pelo. (*Con calor.*)

LUCIA. ¿Y qué vió usted? (*Con curiosidad.*)

MARIA. (*Alegremente.*) Vi en el cielo
las estrellas y la luna.

DOL. ¿Y nada más?

MARIA. (*Vivamente.*) Sí en verdad,
el monte, el llano, el camino,
y luégo un pueblo vecino
todo en sombra y soledad.
Y más tarde á los reflejos
del alba que amanecía,
ví un soldado que venía
¡léjos... muy léjos... muy léjos!

LU. y DO. ¿Y qué? (*Con ansiedad.*)

MARIA. Y al romper la luz,
fuera de la Carolina

le ví sobre una colina
arrodillado y en cruz.

LUCIA. ¿Oraba? (*Enternecida.*)

MARIA. (*Lo mismo.*) ¡Mucho! y tambien
al par lloraba y reía,
porque desde allí veía
las campiñas de Bailén,

DOL. ¡Su casa! (*Con gozo.*)

MARIA. (*Con fe*) ¡Sus patrios lares!
Por eso con nuevo aliento
bajó al llano, y al momento
(*Con pena.*) lo perdí en los olivares.
Mas en su curso veloz
el viento de aroma, henchido,
volando trajo á mi oido
el sonido de su voz.
Voz que alegre, clara y llena,
así cantando decía:
—«ya estoy aquí, madre mia,
—ya estoy aquí, mi morena.»

LUCIA. ¡Dios,mlo!

MARIA. Quise gritar...

DOL. ¿Y pudo usté?

MARIA. ¡No, ay de mí!
quise ver más, y no ví.
que á oscuras volví á quedar.
que una espesísima red
hizo que mirase en vano;
busqué el cristal con la mano
y sólo hallé la pared.—

LUCIA. —Pero tia: está usted cierta
de que eso no lo ha soñado?

MARIA. (*Incomodada.*) ¡Dale! ¿no ois que he pasado
toda la noche despierta?—
(*Á Dolores impaciente.*)
Habla tú, cuenta á esta malva
lo que hoy contigo pasó.
¿Cuándo he despertado yo
ántes de rayar el alba?

(*Con alegria.*)
¡Y si vieras qué galan
viene Pepe!... en las hombreras
trae un par de charreteras
lo mismo que un capitan.

LUCIA. ¿De plata?

MARIA. (*En tono de burla.*) ¡Pues!... ¡al momento!. .
¡de seda, y como la nieve!
¡y qué garbo!.. ¡si las mueve
como un molino de viento!
Trae recogida la falda
de la levita, y da asombro
verle con el arma al hombro
y la mochila á la espalda.

DOL. (*Con alborozo.*) ¿Y traerá bigotes?

MARIA. (*Con alegría.*) ¡Pues!

LUCIA. ¿Y la faz? (*Con interés.*)

MARIA. (*Satisfecha.*) ¡Grave y morena!...
¡pero callad... alguien suena!...
(*Inmutada se pone de pié.*)
Muchachas, ¡mirad quién es!...

DOL. (*Vivamente.*)
¡No me lo ha pintado en balde!
(*Sale presurosa á la puerta.*)
¡si es él!... (*Deteniéndose.*)
¡No es él! ¡mire ahora!...

MARIA. ¿Quién es, chiquilla? (*Con ansiedad.*)

DOL. (*Con disgusto volviendo.*) A esta hora,
¿quién pué ser? Perico Alcalde.

ESCENA III.

DICHAS, PERICO.

MARÍA. (*Respirando.*) ¡Ah!... creí...

PERICO. ¡Mú güenos dias!...

MARIA. Perico, santos y buenos.
Dale una silla, Dolores. (*Dolores se la da.*)

PERICO. (*Mirándola embobado.*)

Dios te lo pague, lucero.

DOL. (*Secamente.*) No hay por qué.

PERÍCO. (*Sentándose y respirando.*) Vengo rendío
de recorrer todo er pueblo.

MARIA. ¿Pues qué ocurre?

PERICO. Na pa el caso;
que han llegáo tres boleteros
pidiendo albergue y raciones
pa no sé qué regimiento...

MARIA. ¿Eh? (*Vivamente.*)

LUCIA. (*Aparte con asombro.*)
¿Qué dice?

PERICO. Y como naide
quiere alojaos, es un pleito
esto de arreglar las cosas
á gusto é tós.

LUCIA. (*Aparte y vacilante.*)
¿Será cierto?

PERICO. Una alega que es viuda,
otro espone que está enfermo,
aquel dice que es un probe,
y este que es un cabayero.
De forma, señá María,
que no hay manera ni medio
de que pueda un probe alcalde
dar á todo cumplimiento.
Yo que me amosco mú pronto
y que tengo fuerte el genio,
cojo y qué hago; me subo
al punto al Ayuntamiento,
dito un bando al secretario,
arrecojo al pregonero,
y con él de calle en calle
nos hemos ido corriendo,
haciendo saber á todos,
pa que no me chillen luego,
que el que esquive una boleta,
por más que me alegue fuero,
duerme esta noche en la cárcel

como yo me llamo Pedro.

LUCIA. ¡Bien hecho! (*Vivamente.*)

DOL. (*Idem.*) Señor Perico,
hace usted bien.

MARIA. (*Idem.*) ¡Muy bien hecho!...

PERICO. Claro está; lo que yo digo,
ó ser alcalde ó no serlo.

LUCIA. Y usted es un doble alcalde,
por el apellido y...

PERICO. (*Satisfecho de sí.*) Cierto;
por eso estoy obligado
á ser más justo y más reuto.

MARÍA. (*Con ansiedad.*)
¿Y cuándo llega esa tropa?

PERICO. Debe llegar al momento;
quizás ántes de una hora
en la plaza la tendremos.

MARÍA. (*Vivamente.*) Dolores, pronto, hija mia,
sácame al punto un pañuelo
para la cabeza. (*Sale Dolores.*)

PERICO, (*Con curiosidad.*) ¡Calla!...
¿Pues dónde va usted?

MARÍA. (*Con alegre expansion.*) ¡Si espero
hoy á mi Pepe del alma!...

PERICO. (*Con gozo.*) ¿Qué dice usted? ¡pos me alegro!
¿y viene con esa tropa?

MARIA. Debe venir; ¡si es sargento!...

PERICO. ¿Sargento? Pos vamos todos.
¡Si rabio por conocerlo!...
Mirusté, señá Maria,
hace mucho ca aqui drento
guardo un secreto escondio
que no me cabe en el pecho.
Por respetos á su ausencia
lo he guardado tanto tiempo,
mas si hoy viene. desembucho,
y si se aprueba, *laus deo.*
¿Me esplico?

DOL. (*Saliendo con el pañuelo*) Tome usted, madre.

MARÍA. (*Sonriendo.*) Sí; presumo que comprendo...
¿Vamos, niñas?

PERICO. Vamos todos,
con eso diré...

ESCENA IV.

DICHOS, el SEÑOR CURA, por el fondo.

CURA. ¿Qué es esto?...
¿dónde se va tan temprano?
¡María!... ¿tú de bureo?

MARIA. (*Alegremenle.*) ¡Voy á esperar al muchacho

CURA. ¿Al muchacho? (*Sorprendido.*)

MARIA. (*Vivamente.*) Sí, por cierto.

CURA. ¿A Pepe? (*Recalcando.*)

MARIA. (*Con calor.*) Sí, á tu sobrino.

CURA. ¿Ha escrito? (*Vivamente.*)

MARIA. (*Con ingenùidad.*) No.

CURA. (*Confuso.*) Pues no entiendo...
¿Has tenido algun aviso?

MARIA. (*Vivamente.*) ¡Oh! sí...

DOL. (*Con fe.*) ¡Un aviso del cielo!

CURA. ¿Cómo? (*Con curiosidad.*)

LUCIA. (*Vivamente.*) Lo ha visto esta noche..,

CURA. ¡Ah! vamos; ¡lo has visto en sueños...

DOL. (*Id.*) No señor.

LUCIA. (*Id.*) Quiá, no señor,

CURA. Muchachas, ¿qué estais diciendo?...

DOL. Lo ha visto por un cristal...

LUCIA. Y de léjos... ¡de muy léjos!...

CURA. ¿Por un cristal?... (*Con extrañeza.*)

MARIA. (*Vivamente.*) ¿Tú lo dudas?...

PERICO (*De buena fe.*) ¡Será algun cristal de aumento!

CURA. (*Ap.*) ¡Si estará loca mi hermana!...
Vamos ¡ya!... ¡soñaba el ciego!...

MARIA. (*Con fe.*) ¿Hay para Dios imposibles?...

CURA. (*Titubeando.*) Lo que es para Dios, no; pero...
sin tener datos más claros,

Ir á esperarle no es cuerdo.

MARIA. ¿Por qué? (*Contrariada.*)

CURA. (*Con seriedad.*) Tú estás casi ciega,
debe haber muchos aprietos:
siempre en un pueblo es ruidosa
la entrada de un regimiento.
Si él viene, vendrá entre filas,
será muy difícil verlo:
mejor es que tú te quedes
y yo iré á esperarle.

PERICO. (*Vivamente.*) Eso;
dice bien el señor Cura.

MARIA. Sí, pero... (*Vacilando.*)

CURA. (*Con autoridad cariñosa.*) Yo te lo ruego,

MARIA. (*Cediendo.*) Bien, será lo que tú quieras.

CURA. Es lo mejor.

PERICO. Yo me quedo
con ellas. (*Ap. á María*) Y asi de paso
diré á usted lo que yo quiero.

MARÍA. Bien; en el jardin estamos.

CURA. Adios. (*Abrazando á su hermana.*)

PERICO. (*Deteniéndose.*) Ahora que me acuerdo,
pásese usted por su casa,
que me ha dicho la Consuelo
su ama de usted, que le espera
en el despacho un sujeto.

CURA. ¿No ha dicho su nombre?

PERICO. Nada.

CURA. Pues que espere miéntras vuelvo:
saldré por la puerta falsa
del jardin...

DOL. (*A Lucía*) ¿Vienes?

LUCÍA. No puedo;
mi madre estará esperando...

MARIA. ¡Pues que vuelvas! (*Besándola.*)

LUCIA. (*Despidiéndola.*) Hasta luégo.

(*La acompañan Dolores, y Perico, y el Cura los ve salir con pena.*)

ESCENA V.

EL CURA y LUCIA.

CURA. ¡Mi pobre hermana chochea,
si es que no ha perdido él seso!
LUCIA. ¿Qué dice usted? .. (*Vivamente.*)
CURA. (*Con gran desconfianza.*) ¡Venir Pepe!
LUCIA. ¿Que no viene? (*Desfalleciendo.*)
CURA. (*Tomando un polvo.*) ¡Quiá!... ¡si ha muerto!
¡Que Dios le haya recogido
y le dé la gloria en premio!...
LUCIA. ¡Jesus!... (*Cayendo sobre una silla.*)
CURA. (*Asustado.*) ¿Qué es eso, muchacha?...
¿Qué te ha dado! (*Vivamente.*)
(*Aturdido.*) ¡Ah! ya me acuerdo
que era tu novio!... ¡Por vida!...
¡no me creas!... soy un necio:
he dicho mal: vive Pepe.
LUCIA. ¿Vive? (*Levantándose vivamente.*)
CURA. (*Aturdido.*) Es decir; yo sospecho...
como há tanto que no escribe...
LUCIA. (*Desconsolada.*) Ay, si, tio, sí, lo creo;
¡habrá muerto el desdichado!
(*Sigue sollozando.*)
CURA ¡Eh! ¿quién sabe? ¡Dios es bueno!
quizá un milagro... no há mucho
que vino Paco Tozuelo,
y el hijo de la Rechoncha
y el primo de Juan el Ciervo;
Todos por muertos los daban;
y ya ves, todos han vuelto.
Conque así... vamos, no llores,
ten fe... ¡Pues buena la hacemos
si vuelve tu pobre tia,
y se entera del suceso!...
¡Eh!... te llevaré á tu casa,
¡vamos!... sosiégate presto!

¡tal vez vive!... y si no vive...
¡conformidad!... ¿qué remedio?

LUCIA. (*Desconsolada.*) ¡Pobre Pepe de mi vida!...
(*Dejándose llevar.*)

CURA. (*Ap. aturdido.*)
¡Pues señor!... ¡buena la he hecho!...
¡vaya! cójete á mi brazo...
(*Ap. saliendo.*)
¡Pobre chica!... (*Rezando.*) Padre nuestro...
(*Salen por la puerta del jardin. La escena queda un momento sola hasta que aparece en el fondo Quiñones de sargento licenciado, y con un palo en la mano.*)

ESCENA VI.

JUAN QUIÑONES, por el fondo, trae una cruz al pecho y un tintero de asta colgado de un boton.

Segun me han dícho, es aquí
(*Mirando á todas partes.*)
¡esta es de Pepe la casa!
(*Pensativo y quemado.*)
¡Señor!... ¿pero á quién le pasa
cuanto me sucede á mí?—
(*Recapitulando sus desdichas.*)
Mi padre muere en Bailén
estando yo en Zaragoza:
mi madre, que de Dios goza,
se murió á poco tambien.
Á mí me cuentan por muerto,
y de ello Andújar se llena:
mi novia, loca de pena,
se casa al fin con un tuerto.
—¿Y á esto vine yo á mi tierra?
¿y á esto vine yo?—¡Señor!... (*Desesperado.*)
¿pues no me fuera mejor
no haber vuelto de la guerra?—
¿No hubiera sido más justo
estirar la pata allá,

que haber vuelto por acá
á sufrir tanto disgusto?
(*Con ira concentrada.*)
¿Por qué al salir de Rouen,
(*Corrigiéndose.*) ó Ruan... ¡no fué mal trepe!
la bala que mató á Pepe,
no me mató á mí más bien?
(*Recordándole enternecido.*)
¡El alma más campechana!...
¡Y un querer que me tenía!
¡Como que el probe queria
casarme aquí con su hermana!...
¡Y aun pienso que lo escribió
á la chica! ¡probe amigo!...
(*Pensativo.*)
¡Vamos á ver!... ¿Y á quién digo
que al escaparse murió?...
(*Saca unos papeles.*)
¿Y á quién doy este retrato?
¿Y estas cartas de Lucía?
¿A su madre? ¡Ave María!...
Pues si se las doy, la mato.—
Venir así de rondon
pá decir el cómo y cuándo...
¡Vaya!... ¿Pues no estoy temblando
como al entrar en accion?

ESCENA VII.

QUIÑONES y PERICO, saliendo por donde se fué.

PERICO. (*Como quien habla con los de dentro.*)
Digo que vuelvo al momento.
QUIÑ. (*Volviéndose.*) ¿Eh? ¡Dios guarde á su mercé!
PERICO. ¡Canario!... (*Sorprendido.*)
QUIÑ. (*Al ver el movimiento de Perico.*)
¿Qué tiene usté?
PERICO. (*Mirándole alegremente.*) ¡Un melitar!...
QUIÑ. (*Con marcialidad.*) ¡Y sargento!

PERICO. (*Aturdido.*)
¡Usté!... ¡un sargento!... ¡Dios mio!...
¡Las señas le cuadran!... ¡Sí!...
Hombre... ¿Y cómo está usté aquí?
QUIÑ. ¡Ya ve usté! .. ¡porque he venío!...
PERICO. Y sin decir tus ni mus,
verbi gracia, de sorpresa...
¡Canario!... ¡pues buena es esa!...
¡tan de súpito!... ¡Jesus!...
(*Llamando.*) ¡Dolores!... ¡Señá María!...
QUIÑ. ¡Eh! ¿qué hace usté?... (*Deteniéndole.*)
PERICO. (*Alegremente*) Estoy llamando:
¡pues si le están aguardando
de ántes de apuntar el día!
QUIÑ. (*Asombrado*) ¿A mí?...
PERICO. (*Con calor*) Y usted con tal flema!...
QUIÑ. ¿Quién ha dicho?... (*Cada vez más asombrado.*)
PERICO. (*Siempre alegre y aturdido*) No sé el modo;
¡más lo saben todo!
QUIÑ. (*Asombrado.*) ¿Todo?
PERICO. ¡Si, señor!
QUIÑ. (*Contrariado*) Mala postema...
Es el caso que yo siento
que así tan de sopeton...
PERICO. ¡Hombre!... tiene usted razon,
entre usté en ese aposento.
Yo haré que sin exabruto
se haga todo.
QUIÑ. (*Entrando*) Se agraece.
(*Ap.*) No sé por qué me parece
que este muchacho es muy bruto!
(*Entra en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA VIII.

PERICO, MARIA, DOLORES, JUAN, al paño.

MARÍA. ¿Qué ocurre? (*Presurosa.*)
DOL. (*Con ansiedad.*) ¿Llamaba usté?

PERICO. ¡Sí, señor!... mas tengan calma.
MARIA. ¿Qué dice usté? (*Con ansiedad.*)
PERICO. (*Alborozado.*) ¡Ensanche el alma,
y alégrese su mercé!
JUAN. ¡La madre! (*Al paño.*)
DOL. (*Vivamente.*) ¡Hable usté!...
PERICO. (*Regocijado.*) ¡Canijo!...
¿No adivina?
MARIA. (*Impaciente.*) ¡Dios sagrado!
¡Hablé usté!...
PERICO. (*Con alegría.*) ¡Pepe ha llegado!...
DOL. ¿Mi hermano?
JUAN. (*Ap. aterrado.*) ¡Jesus!
MARÍA. (*Fuera de sí de gozo.*) ¿Mi hijo?...
¿Mi hijo del alma?
PERICO. (*Fuera de sí de gozo.*) ¡Cabal!...
MARIA. ¿Donde está?... (*De un lado á otro.*)
DOL. (*Alegre y llorando.*) ¡Vírgen María!...
JUAN. (*Ap.*) ¡Pues señor!... ¿no lo decia?
¡Este hombre es un animal!...
PERICO. No, ¡si usté no tiené calma!...
MARÍA. (*Impaciente.*) ¿Pues no mira usté que sí?
PERICO. Entónces,
(*Sacando á Quiñones.*) ¡salga usté aquí!...
MARÍA. (*Gritando.*) ¡Pepe! (*Sale Quiñones aturdido.*)
DOL. (*Corriendo á él.*) ¡Hermano!
MARIA. (*Abrazándole y besándole.*) ¡Hijo del alma!
DOL. (*Llorando.*) ¡Madre!... ¡El cielo nos oyó!
MARÍA. (*Llorando.*) ¡Señor!. . ¡tu piedad bendigo!...
QUIÑ. (*Ap. aturdido.*) ¡Canario!... ¿Y como las digo
que su Pepe no soy yo?
(*Con enojo á Perico.*)
¡Pues hombre!... La ha hecho usté buena!...
MARIA. (*Con gozo.*) No te incomodes, Dolores,
calla, hija mia, no llores:
(*Haciendo por contenerse.*)
¿ves, Pepe? ¡Ya estoy serena!...
PERICO. ¡Vaya!... ¡vaya!... ¿quien se apura?
me alegro, señá María.

Voy á avisar á Lucía
y á avisar al señor Cura. (*Sale.*)

ESCENA IX.

JUAN, MARIA, DOLORES.

MARIA. (*Muy gozosa y abrazando á Juan.*)
¡Ah!... ¡me mata el alborozo!...
¿Ves si le aguardaba en vano?
Dolores, mira á tu hermano,
¿no es verdad que es un buen mozo?
DOL. (*Turbada.*) Sí, madre.
MARIA. (*Recreándose en Juan.*) ¡Si me embeleso
viéndote cerca mi!...
(*Vivamente.*) Dolores, ¿qué haces así
que ya no le has dado un beso?
JUAN. ¡Jesus!... (*Trastornado ap.*)
DOL. (*Confusa.*) ¡Si tengo vergüenza!...
JUAN. (*Ap.*) ¡Esta agüela desatina!...
MARIA. Abraza á esa clavellina (*Riendo á Juan.*)
para que su empacho venza.
JUAN. (*Resuelto*) Pues venga un abrazo á fe!...
MARIA. (*Con cariño.*) ¡Un abrazo no es ninguno!...
JUAN. (*Asombrado.*)
¡Huy! (*Ap.*) ¡Si esto es ponerle á uno
entre la espá y la paré!
MARIA. ¡Así! (*Gozosa.*)
DOL. ¡Hermano mio!... (*Abrazándole de nuevo.*)
MARIA. (*Contemplándolos.*) ¡Así!...
JUAN. (*Ap. entre confuso y gozoso.*)
¡Pues dígole á usté que os viña!
MARÍA. (*A Juan.*)
¿Ves qué hermana?... ¡Era tan niña
cuando te fuiste de aquí!...
JUAN. (*Entusiasmado.*) Es una moza de ver.
más derecha que un cartucho
DOL. (*Vivamente.*)
¡Ay Pepe! ¿Me querrás mucho?

JUAN. (*Sin saber lo que dice.*)
¿Que si te voy á querer?
(*Entusiasmado.*)
¡Várgame er cielo!... ¿Pues no?...
pues si de verte...
(*Conteniéndose ap.*) ¡Ay Dios mio!...
Mardito sea el aturdio
que en tal lío me metió!...
MARIA. Tiene unos ojos...
JUAN. (*Embelesado.*) ¡Muy bellos!...
MARIA. ¿Y la boca?
JUAN. (*Con calor.*) ¡Confitura!...
DOL. (*Con rubor.*) ¡Madre!
MARIA. (*Con efusion.*) ¿Pues y la cintura?
¿Y la mata de cabellos?...
¿Pues y la mano?... ¿y el pié?...
¡si es un piñon que enamora!...
enséñalo.
JUAN. No señora, (*Vivamente.*)
no; ¡tape usté!... ¡tape usté!...
(*Ap.*) ¡Várgame Dios, qué suores!...
¡vamos, no me siento bien!..,
MARIA. No hay otra moza en Bailén
más gallarda que Dolores.
JUAN. ¡Pues ya lo creo!
MARIA. Y no en balde
tiene tal garbo y tal brío,
que hoy su mano me ha pedío
ese muchacho... ¡el alcalde!...
JUAN. (*Con asombro.*)¡Cómo! ¿la va usté á casar?...
MARIA. ¿Qué hacer? (*Dolores le hace señas de que no.*)
JUAN. (*Irritado.*) ¿Con ese borrico?
MARIA. (*Con naturalidad.*)
¡Ay, no, Pepe! ¡si es muy rico!
¡no pienses que es un pelgar!...
Tiene de labor tres pares,
y un cortijo ..
JUAN. (*Ap.*) ¡San Mamerto!
MARIA. Y cuatro viñas, y un huerto,

y además dos olivares...

JUAN. (*Ap.*) Por vida de Belcebú!,..
(*A Dolores.*) ¿Y tú lo quieres?...

DOL. (*Vivamente.*) No, hermano.

MARIA. ¡Cómo! (*Sorprendida.*)

DOL. (*Con cierto empacho.*)
¡Que no! que es en vano.

MARIA. (*Sorprendida.*) ¡Muchacha!... ¿qué sabes tú?...

DOL. Yo no lo quiero.

MARIA, (*Con enojo.*) ¿Estás loca?...
¡Un alcalde!

DOL. (*Con resolucion.*) ¡Ni por esa!...
¡No quiero ser alcaldesa!...

MARIA ¡Chica! (*Con calor.*)

JUAN. ¡Bien haya tu boca! (*Ap. con alegría.*)

MARIA. (*Con enojo.*) ¡Eso es hablar de la mar!...
(*Conteniéndose.*)
pero en fin, tiempo tendremos
para hablar!

JUAO. (*Con embarazo.*) ¡Sí, ya hablaremos!
(*Ap. y desesperado.*)
¿Pero yo, de qué he de hablar?...

MARIA (*A Juan.*) ¡Traerás un hambre!...

JUAN. ¡Canina!

MARIA. Y yo que no he preguntado...
¡Dolores!... ¿qué tonta he estado!
ven conmigo á la cocina,
ven, le haremos de almorzar!...

DOL. (*Gozosa.*) ¡Ay, sí!...
(*Ap. á Juan.*) No tardo en venir.

JUAN. (*Ap. á Dolores.*) ¿Qué?

DOL. (*Ap. con misterio.*) Te tengo que decir...

JUAN. (*Ap.*) Pues yo te tengo que hablar.

DOL. ¿Vamos? (*Á su madre.*)

MARIA. (*Embelesada.*) ¡Vamos!... ¡pierdo el seso
al verte ya junto á mí! (*Le abraza.*)

DOL. (*Impaciente.*) Vamos, madre.

MARIA. (*En tono de reconvencion.*) ¡Pues! ¡así!
¡Sin dar á tu hermano un beso!

JUAN. (*Ap.*) ¡Oh!
DOL. (*Con mucho cariño.*) Sí. ¡Otro abrazo!
JUAN. (*Aparte abrazándola.*) ¡Demonio!...
DOL. (*Saliendo.*) ¿Ves? ¡ya me iré acostumbrando!
JUAN. (*Viéndolas salir.*)
¡Pues señor!... ¡estoy pasando
lo que pasó San Antonio!

ESCENA X.

JUAN solo.

¡Vamos á ver, Juan Quiñones!
¿Cómo sales de este lío?...
¡Ese animal te ha metío
en un mar de tentaciones!...
(*Con deleite.*)
La chica es tan guapa y tan...
y hace tan ricos mohines!...
(*Reprimiéndose.*)
¡Ay, Juan! Juan, no te amotines;
que no te amotines, Juan.
Aguanta y sufre el julepe
que aquí el diablo te está dando,
mira que te está mirando
desde el purgatorio Pepe.—
(*Con calor creciente.*)
¡Pero bueno!... ¿Y qué hago yo?...
¿Cómo digo un desabruto?...
¡Maldito sea ese bruto
y el padre que lo engendró!
¿Cómo, ¡cielo soberano!
digo que Pepe á Dios goza?
Como le digo á esa moza:
«chica, ¡que no soy tu hermano!»—
¡Pues si impongo á ese animal
va á armar un lío mayor!
¡Por vida!... ¡si esto es peor
que una batalla campal!

ESCENA XI.

JUAN, PERICO, por el fondo muy alegre.

PERICO. Ya saben tós lo que pasa
acerca de su venía.

JUAN. *(Aturdido.)*
¿Qué dice usté?

PERICO. *(Muy satisfecho.)* Hasta Lucía,
que al paso me entré en su casa.

JUAN. *(Cargado.)*
¡Pero usté es un sinapismo!...

PERICO. *(Satisfecho.)*
¡Yo soy así!... ¡no se asombre!

JUAN. *(Aparte irritado.)*
¿Qué hago yo con este hombre
que no le rompo el bautismo?

PERICO. Fuera de su tio...

JUAN. *(Conteniéndose.)* ¿Qué?

PERICO. A quien no he visto entavía...

JUAN. *(Cargado.)*
Hombre, qué tio ni tia...

PERICO. *(Asombrado.)*
¡Calla! ¿se incomoda usté
porque al señor Cura he dio
á decir lo que conviene?

JUAN. *(Vivamente.)*
¡Ah!... ¿es el Cura?... *(Aparte.)* ¡Pues me viene
como de molde ese tio!

PERICO. ¡Pus claro!... ¡hablaba por él!...

JUAN. *(Fingiendo gozo.)*
¡Ah!... sí... sí... ¡probe señor!
(Vivamente.)
¡Si usté me hiciera el favor
de ir á llevarle un papel!...

PERICO. *(Alegremente.)*
¿Un papel? ¡Con mucho gusto!
Escríbalo usté.

JUAN. (*Sacando papel y tintero de asta.*)
¡Al momento!
(*Se sienta á escribir y dice aparte.*)
¡Si el Cura no es un jumento
vendrá á evitarme un disgusto!...
(*Lee despues de escribir.*)
«Tio, si á usté dicen hoy
»que yo estoy aquí, no es cierto;
»porque hace tiempo que he muerto,
»por eso á verle no voy.
»Mas cuenta de mi dará
»un antiguo amigo mio,
»que hoy dice, querido tío,
»que en un grave apuro está.
»Por mí le han tomado aquí,
»Que le cuadre ó no le cuadre;
»mas por respeto á mi madre
»no se atreve hablar de mí.
»No vaya usté á echarle un trepe,
»porque su intencion es buena;
»sáquelo usté de esta pena
»si usté se acuerda de Pepe.
»Y así, sin otras razones,
»en usté descanso y fio,
»reciba un abrazo mio
»y afectos de Juan Quiñones.»
(*Hablando.*) ¡Que así está bien imagino!
ahora la cierro; una oblea.
(*Con ingenuidad.*)
¿Pues qué ha de hacer cuando vea
que le escribe su sobrino?

ESCENA XII.

Dichos, DOLORES.

PERICO. ¡Mirusté quién está ahí!...
JUAN. (*Viéndola.*) ¡Jesus!...

DOL. (*Alegremente corriendo á él y abrazándole con coquetería.*)
¡Mi Pepe!...
JUAN. (*Ap. violento de placer.*) ¡Dolores!...
PERICO. (*Recreándose en ella.*)
¡Si usté viera los calores
que siento por ella aquí!
(*Señala el corazon*)
JUAN. (*Violento.*) ¿Pues y yo?...
PERICO. (*Embelesado, viendo las caricias de Dolores.*)
¡Si es un clavel!...
(*Mirando á Juan con envidia.*)
¡Si yo fuera usté!... ¡qué gozo!...
DOL. (*Pasando la mano por la cara á Juan.*)
¡Claro!... ¡Si fuera usté un mozo
tan buen mozo como él!...
PERICO. (*Con satisfaccion.*) ¡Cuándo pillaré esa mano
que ahora de celos me inquieta!
DOL. (*Vivamente.*) ¿Celos?
JUAN. (*Violentándose y queriendo apartarla*)
¡Hija! ¡estáte quieta!
DOL. (*Con cariño.*)
¿Pues quién no abraza á su hermano?
JUAN. (*Vivamente á Perico dándole la carta.*)
¡Hombre! .. salga usted de aquí,
y aunque el Cura se halle en misa,
diga usted que venga aprisa...
(*Ap. y respirando*) ó no respondo de mí.
DOL. ¿Va á ver al tio?
JUAN. Cabal.
DOL. Pues vaya usté. (*Vivamente.*)
PERICO. (*Corriendo.*) Voy al punto.
JUAN. (*Ap.*) ¡Vaya si es flojo el asunto
que ha enredao este animal!...

ESCENA XIII.

JUAN y DOLORES.

DOL. ¿No ves, Pepe? (*Con pena.*)

JUAN. (*Violento.*) Sí, mujer,
ya veo.
DOL. (*Con enojo.*) ¡Darle mi mano!
JUAN. ¡Cá! ¡imposible! (*Con calor.*)
DOL. (*Vivamente.*) No, no, hermano;
¡si yo no lo puedo ver!
JUAN. (*Con recelo*) ¿Quieres á algun otro?
DOL. (*Vivamente.*) Sí.
JUAN. (*Ap.*) ¡Canario!...
DOL. Si yo supiera
que está aquí!... Mira; quisiera
que se pareciera á tí!
JUAN. En qué?
DOL. ¡En todo, en las facciones,
en tu aquel!... ¡Si al verte siento!...
¿No era tu amigo un sargento
que se llama Juan Quiñones?
JUAN. (*Ap. asustado.*) ¡Jesus!
DOL. ¡Respóndeme!
JUAN. (*Confuso.*) Sí.
DOL. ¿No me escribistes un dia
que á ese mozo...
JUAN. (*Cada vez más aturdido.*) ¡Ave Maria!
DOL. ¿Lo guardabas para mí!
¿La vida no te salvó
dos veces con ardimiento?...
Pues bien; por ese sargento
estoy muriéndome yo.
JUAN. (*Ap. estallando.*)
¿Qué es esto? ¡El diablo lo fragua!
¡Ay!... ¡la sangre me rebota!...
DOL. ¿Es cómo tú?
JUAN. (*Con mucho calor.*) ¡Sí: una gota
compará á otra gota de agua!
DOL. ¿Tiene tu aquel? ¿Tu semblante?
JUAN. ¡Lo mismo!
DOL. (*Con gozo creciente.*) ¿Lo mismo?
JUAN. (*Lo mismo.*) Sí.
Haz cuenta al mirarme á mí

que lo estás viendo delante.

DOL. ¿Y me querrá?

JUAN. ¿Qué es querer?
¡si te adora!... (*En ademan de abrazarla.*)

DOL. (*Fuera de sí*) Yo estoy loca...

JUAN. (*Ap. aturdido y conteniéndose.*)
¡Tener el agua á la boca
y no poderla beber!...

DOL. (*Abrazándole.*) ¡Abrázame!... ¡qué ventura! ..

JUAN. (*Ap.*) ¡Esto ya aguante no tiene!...
¡Y ese Cura que no viene!...
(*Desesperado.*) ¿Por qué no viene ese Cura?

ESCENA XIV.

DICHOS, PERICO, y á la vez MARIA.

MARIA. (*A Juan con cariño.*) ¡Vamos; verás qué pernil
te he dispuesto!...

PERICO. (*Entrando presuroso y apartando á Dolores.*)
¡Aparta! ¡aparta!

JUAN. (*Iracundo, viendo á Perico.*)
¡Hombre de Dios! ¿Y esa carta?

PERICO. La ha llevado un alguacil;
porque como ví á Lucía
venir loca para acá,
dije: «pues me vuelvo allá
á presenciar su alegría »

JUAN. (*Ap. en el colmo de su ira.*) ¡Otra más gorda!

MARIA. (*Alborozada y saliendo á su encuentro.*) ¿Está ahí?

PERICO. ¡Pues ya se ve! ¡bueno fuera!
¡Si sube por la escalera!

LUCIA. (*Fuera.*) ¡Tia! ¡tia!

PERICO ¡Ya está aquí!

ESCENA XV.

DICHAS, LUCIA en el extremo de la ansiedad.

LUCÍA. ¡Tia mia! (*Entrando presurosa.*)

MARIA. ¡Hija! (*Abrazándola.*)

LUCIA. ¿Es verdá?...
DOL. ¡Mira á mi hermano!
LUCIA. (*Le mira, dá un grito y se desmaya.*) ¡Oh Dios!
PERICO. (*Corriendo á socorrerla.*) ¡Eh!
¿Qué es esto?
JUAN. ¡Ná! que ha hecho usté
una nueva atrocidá.
DOL. ¡La sorpresa! (*Dándola aire.*)
MARIA. (*Azorada*) ¡La emocion!..,
DOL. ¡Vinagre!
MARIA. (*Asustada.*) Voy... (*Sale presurosa.*)
JUAN. (*Aparte desesperado.*) ¡Otro enredo!...
PERICO. (*Asustado.*) Yo la tiraré del dedo,
del dedo del corazon.

ESCENA XVI.

Dichos, ménos MARIA.

DOL. No: ¡ya vuelve!
LUCIA. (*Volviendo y llorando.*) ¡Esto es cruel!...
DOL. (*Con cariño.*) Vamos, Lucía, ten calma.
LUCIA. (*Abrazándola con desconsuelo.*)
¡Ay Dolores de mi alma!
¡si no es Pepe!... ¡si no es él!...
DOL. ¿Qué dices? (*Apartándose con temor.*)
LUCIA. (*Llorando siempre.*) ¡Digo que no!...
JUAN. ¡Vaya! ¡no den esas voces!...
PERICO. (*Con sorpresa á Lucía.*)
Pues si tú lo desconoces...
¿Quién es usté? (*A Juan.*)
JUAN. (*Aturdido.*) Yo... soy yo...
DOL. (*Con ira.*) ¿Y qué quiere? ¿con qué objeto
se ha entrado usté en esta casa?...
PERICO. (*Con enojo.*) Hable usté, porque esto pasa
de la raya.
JUAN. (*Con calor.*) Es mi secreto.
PERICO. ¿Un secreto? (*Con autoridad.*)
JUAN. (*Con firmeza.*) Dicho está.

PERICO. (*Con energía.*) Dígalo usté.
JUAN. (*Con firmeza.*) No lo digo.
PERICO. (*Con solemnidad.*) Pues véngase usté conmigo.
que en la cárcel lo dirá.
JUAN. ¿Yo á la cárcel?... (*Sorprendido.*)
PERICO. (*Con firmeza.*) ¡Chachipé!
JUAN. ¿A la cárcel yo? (*Colérico.*)
PERICO. De fijo.

ESCENA XVII.

Dichos, MARÍA, arrojando la taza al oir las últimas palabras.

MARIA. (*Abrazando á Juan.*)
¡Cómo!... ¿á la cárcel mi hijo?
JUAN. (*A Perico aparte.*) ¡Por Cristo!... ¡cállese usté!
PERICO. ¿Qué he de callar, galopin?
MARIA. (*Con fiereza.*) ¿A la cárcel? ¡Bueno fuera!
(*Con el orgullo de una madre.*)
¡A un soldado de la Albuera!
¡á un héroe de Medellin!...
JUAN. (*Con valentía.*)
¡Claro!... ¡y llevando en el pecho
esta cruz de Zaragoza!...
(*Casi llorando de ira.*)
¡Oh!... ¡si el alma me destroza
aun más el dicho que el hecho!
MARIA. Pero hablad ¿qué pasa aquí?
(*Con dolorosa energía.*)
Pepe ¿por qué te se increpa?
DOL. ¡Ay, madre!...
JUAN. (*Aparte á Dolores.*) ¡Que no lo sepa!
LUCIA. ¡Tia!...
JUAN. (*Suplicante á Lucía.*) ¡Calle usté!
LUCIA. (*Cubriéndose el rostro llorando.*) ¡Ay de mí!...
MARIA. ¡Que hable alguno! (*Desesperada.*)
PERICO. (*Con tenacidad.*) Yo hablaré.
JUAN. ¡No abuse usté! (*Queriendo contenerle.*)
PERICO. ¡Si no abuso!

Este mozo es un intruso
lo mismo que el rey José.

MARIA. ¿Qué dice usté? (*Helada de terror.*)

PERICO. ¡A tanto llega
la audacia de este compadre!

MARIA. (*Con dolorosa energía.*)
¿Y así se burla á una madre,
á una madre anciana y ciega?
¡Abusar de este dolor
que al mismo cielo dá enojos!
Luz, Señor, luz á mis ojos,
un rayo de luz, Señor.
¿Cómo Dios que no es crúel
permitirá que eso sea?
¡Luz!... ¡más luz! ¡que yo lo vea!
¡que yo lo vea!... ¡Ah!... ¡no es él!
y yo que incauta crei
que era mi Pepe, mi hijo;
mas si es su retrato fijo
¿cómo no engañarme así?
(*Cae en una silla sollozando.*)

DOL. ¡Madre! (*Yendo á consolarla.*)

LUCIA. ¡Tia!... (*Lo mismo.*)

PERICO. (*Enternecido.*) ¡Vamos!... Calma.

JUAN. (*Limpiándose los ojos.*)
¿Ve usted lo que yo decía?
(*Entra el cura, que observa lo que pasa.*)

MARIA. (*Sollozando.*) ¡Ay, Pepe del alma mía!
¡Ay, mi Pepe de mi alma!...

JUAN. ¿Ve usted? ¡la mata el pesar!

PERICO. (*Con ira.*) ¡Por ser usté un embustero!

ESCENA XVIII.

Dichos, el señor CURA acercándose á PERICO con energía.

CURA. ¿Qué es esto?... fuera el sombrero
ante ese buen militar.

PERICO. (*Sorprendido.*) ¡Pae Cura!...

CURA. (*Con energía.*) Ménos razones,
y haga usted lo que le digo,
que honor merece un amigo
como el señor Juan Quiñones.

DOL.
MARIA. } ¿Quiñones? (*Vivamente y con respeto.*)

CURA. Breve es su historia,
¿quién será el vil que le increpe?
(*A María.*) Dos veces salvó á tu Pepe
en los campos de la gloria.

MARIA. ¿Le salvó dos veces? (*Dolorosamente.*)

CURA. ¡Pues!...

MARIA. (*Con ansiedad.*) ¿Dos veces salvó sus dias?
(*A las chicas con respeto y solemnidad.*)
De rodillas, hijas mias,
de ese valiente á los piés.
Dolores, besa su mano,
y eleva al cielo tus preces:
bésala, porque dos veces
salvó la vída á tu hermano.
(*Momento de silencio, despues del cual se levantan las mujeres, y María se dirige recelosa á Quiñones.*)
¿Y qué fué de él?

QUIÑ. (*Trémulo y limpiándose los ojos.*) ¡Qué se yo!...

MARIA. (*Esforzando serenidad.*)
¡Si yo estoy dispuesta á todo!...

CURA. ¡Oh! Sí; ¡hable usted!...

QUIÑ. (*Tomando aliento.*) De ese modo,
lo diré claro. (*Con dolor.*) ¡Murió!
(*María se deja caer en una silla y se cubre en silencio el rostro: Dolores y Lucía se abrazan tambien en silencio.*)

LUCIA. (*A Dolores.*) ¿Ves tú, si yo hablaba bien?

MARIA. (*Sollozando.*) ¡Hijo mio!...

CURA. (*Con alegría.*) ¡Eh!... ¡pena fuera!...
(*Con cariño á su hermana.*)
¡Vamos!... ¡y si yo dijera
que está tu Pepe en Bailen!...

(*Movimiento de todos: María de pié.*)

MARIA. ¿El?...

DOL. ¿Mi hermano?

LUCIA. ¿No murió?...

QUIÑ. ¿No murió?... (*Con calor.*)

CURA. (*Con alegría.*) ¡Por Jesucristo!..
No señor.

MARIA. (*Riendo y llorando.*) ¡Ay!... ¿tú lo has visto?

CURA. ¡Si acabo de hablarle yo!...

QUIÑ. ¡Pues si yo le vi caer!...

CURA. Herido...

QUIÑ. ¡Yo me confundo...
si él me encargó moribundo
que esto viniera á traer!
(*Saca las cartas y el retrato.*)

DOL. ¡Tus cartas!... (*A Lucía.*)

LUCIA. ¡Y mi retrato!...

MARIA. (*Casi loca.*) ¿Veis? ¡burlaros de mi fe!

PERICO. ¡Caramba!... Perdone usté
si le he dado tan mal rato.

MARIA. ¡Si yo le ví en Santa Elena!...
si yo le oí que decía...
—Ya estoy aquí, madre mia,
—ya estoy aquí, mi morena.—

PERICO. ¡Canario!... milagros son
estos que miro.

MARIA. (*Loca de alegría.*) Sí, alcalde,
no pone el Señor en balde
su acento en el corazon.

CURA. Pero serénate.

MARIA. Sí;
si aunque el gozo me enajena
estoy serena... serena.
¿no ves?... ¡mas vamos de aquí;
vamos por él!... (*Impaciente.*)

CURA. No, por Dios,
y oye bien lo que me dijo:
—Mi madre esperaba un hijo,
y hoy quiero que tenga dos.

Juan se expuso á los rigores
de un vivo fuego por mí...

PERICO. ¡Canario!... (*Adivinando.*)

MARIA. (*Vivamente.*) Sí, hermano, si.
¿Entiendes esto, Dolores?...

DOL. Sí, madre!... (*Dando la mano á Juan.*)

PERICO. (*Contrariado.*) ¡Y yo lo adivino!...

MARIA. Si, ya ve usté... me parece...

PERICO. (*Con satisfaccion.*)
¡Qué demonios! ¡lo merece!...
(*A Quiñones.*)
Choque usté... ¡seré el padrino!...

MARIA. (*En ademan de salir.*)
Lucía... tú... junto á mi;
vamos... (*Suena una música marcial.*)

CURA. (*Deteniéndola.*) Espera un momento.

MARÍA. ¿Qué es eso? (*Oyendo.*)

CURA. ¡Que el regimiento
pasando está por aquí!...

MARIA. (*Vivamente.*) Pues corramos de él en pos.

CURA. (*Deteniéndola.*) ¡Espera! ¡él es!

ESCENA XIX.

Dichos, PEPE, con mochila y fusil, aparece vacilante de la emocion que le posee.

PEPE. ¡Madre mia!...

MARIA. (*Gritando.*) ¡Hijo del alma!...

PEPE. (*Tendiendo las manos á todos.*)
¡Lucía!... ¡Lola!... ¡Juan!...

CURA. (*Tendiendo las suyas y mirando al cielo.*)
¡Gracias, mi Dios!
(*Grupo general. Cae el telon.*)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Biblioteca lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.